

# La Pulga

dijo el capitán. —En mi tierra nací,  
y en mi tierra muere; y si no me  
quieres en tu casa, no te quejes.  
Tengo pedida que hubiera estado aquí, no habría  
quedado; ni memoria del enemigo." — "Per-  
seguimos al enemigo, 20 varas y ya no lo se-  
guimos, porque estaba capsada la caballada,"  
y otras (no caballadas sino frases), por el os-  
tigo... — Las vigas tienen dos lados, estupenda-  
mente huecos; si se agrega que el rango de  
zapatería estaría por demás preñado, pues  
todo el munijo andaría a pie y gastaría el  
calzado; los flojos se volverían más activos  
con el ejercicio; los perjudicados, que siempre  
andau en coche, tendrían una peseta más  
que llegar a su familia ó que satisfacer sus  
ingléses, y cuando saldrían los ingleses  
ya no vendrían las esquadras; los cocheros  
se ocuparían en la industria, tendrían más  
salida nuestras materias primas, y con esta  
protección la agricultura, recién dese, que la  
agricultura, la industria, la minería y la  
paz son las fuentes del bien, de la riqueza y  
de la prosperidad de las naciones, y se verá  
cuán grande es la importancia de la medida  
que propone la persona que la propuso, si se  
regalmenta como aconseja la pulga.

Conque... ¡manos a la obra y arriba Mé-  
jico.

## OTRA IDEA:

"Los Sres. Prieto y Ramírez han propues-  
to en su cabildo que en las pulgas las maya-  
piezas interiores, mesas &c., como en los  
cañones."

Todas las prevenciones de policía relati-  
vas al pulque disponían antes que no hubie-  
ra pieza interior en ellas, en que el mostia-  
dor estuviera lejano a la puerta, para que  
los efectos al trago no pudieran permanecer  
allí, sino el tiempo necesario para liberar la  
copia del maguey;

No sabemos si esto era para que saliendo  
luego al aire, se refrescasen, ó para que la  
presión de la columna atmosférica impidie-  
ra que el pulque se subiese; pero de un modo  
o de otro debe haber sido alguna anti-  
gualla risibela dictada por el chismón asaz  
escaso de alguna monja de Santa Beldida,  
que las monjas son las que más se oponen  
al progreso y era precela destruirla y hacer  
todo lo contrario. Y siendo así, que haya  
entonces unas piezas interiores, que sean  
estupendas para que pronto haga el pulque  
esqueleto; que haya todo lo que pue-  
de agradar a los mestizos de Duro. ¿Qué  
hermoso será ver al derredor de seis ó ocho  
mesas una bella reunión pulquera! y  
cuantas bellas, veleidas, que sa con viento  
en sisa desunión, y una vez bien desuni-

da en grupo, en el mundo. El temor  
a que se pierda el pulque en el trago  
debe ser grande, y en aquella pulga  
pediría "un trinchete," "un bebedique," "un  
alsiler para dar un rasguño de valedor," y el  
mozo sacará de la bolsa del mandil los ins-  
trumentos, cuya factura ha recibido para  
que jueguen los vales una partida. No fal-  
tará quien pida una *traviata*, los *dilettanti*  
una jaranita, los efectos al desenroso una ca-  
lle con un árbol para acostarse á su sombra,  
y el mozo volverá con una charola, con la  
calle y el árbol á cuyo pie se tirará el *ama*  
á la *bartola*; otro pedirá una plazuela con  
sol y se la llevan en un plato. ¡Vaya!  
esto es brillante, magnífico, sublime, basta  
por si solo para immortalizar á sus autores...  
Pero hablando seriamente, no es de los Sres.  
Prieto y Ramírez esa idea; tenemos mejor  
concepto de su juicio y creemos que el "va-  
lor de la iniciativa debe ser esencial de los  
dignos que pasan *todo el dia* aprendiendo  
el manejo del raso donde se vende pulque.  
Nos informaremos y daremos parte a nues-  
tros lectores algun día.

## TEATRO NACIONAL

La noche del dia 20 do Octubre ha teni-  
do lugar en el Teatro Nacional, una función  
cuyos productos han sido destinados á bene-  
ficio de los niños y niñas del Topeaux de  
Santiago.

Admiradores entusiastas y adoradores par-  
tidarios de todo lo bueno, es decir, de las  
buenas obras (y no es mochnera), hemos en-  
vainado por un momento nuestra punza pa-  
ra no causar mal á ningún prójimo, y nos  
hemos dirigido al Teatro, no por supuesto,  
con el simple fin de pasar algunas horas de  
entretenimiento al escuchar el lenguaje easi-  
uzo del "Cabo segundo del ejército," sino  
para contribuir con nuestro grano de arena  
al laudable objeto mencionado arriba.

Si nos preguntamos de nauradores, em-  
prendedores sin duda tiene la vera exigie  
del espectáculo; mas como no lo somos, y  
de ello no tenemos la culpa, nos informa-  
mos con decir que correspondió al objeto á  
que fue destinado, pues el muy bien des-  
empeñó de las diversas piezas que formaron  
el programa, se unió la humorosa conci-  
encia de ambos sexos, que suó á dejar sus  
pesetas con la mejor voluntad del mundo,  
en el mostrador del expendio de boletos; sin  
recordarse ni por un momento de que esa no-  
che, tal vez, podían ofrecerlos otra función  
más trágica, y patética, aunque no mas  
agradable, D. Leonardo y C. como asegur-  
aban las gentes timoratas... ¡Pobre!...

Al final de la función, el público se  
ha quedado sin pulque, y seguramente  
sin alimento acostumbrada antes.

## MADRE CELESTINA

han llegado á nosotros los ecos de que la  
primera locura matrimonial fué tan escandalosamente escandalosa, que la justicia  
juvo que intervenir con los rigores de su  
vara, para que apañáviesen derecha, sin ha-  
cer caso de la tuya de virtud.

Como tal acontecimiento haya sido para  
nos superabundantemente doloroso, te su-  
plicamos, por lo que mas estimos, que enando  
quieras divagar el spleen que á tu edad  
es consuetudinario, nos avises ocho días por  
lo menos despues para mandarte una receta  
de nuestro amado primo D. Quijote, cuya  
fórmula dice:

Non est de sesudos homes... nesci-  
... Nin de infangones de pro, ... n...  
... Facer denuesto á un &c., ... el m...  
... So pena de escomisión, ... O... la...  
y todas las censuras del partido liberal.

Te mandaremos ademas un farolito que  
llene la magia de hacer invisibles á las gen-  
tes. De este modo pásatás hasta por ti mis-  
ma sin que lo noteñ los fiscales.

Adios, madre Celestina, recordos á las es-  
presiones, y un beso á tus hijos cuando los  
tengas.

Ya sabes quién,

NOTICIA extraordinaria do último. — pitchssss... trum... pom... bom...

Ti—lin—lin..., Tilin—lin, Tilin—lin (....)

Ciertamente, D. Homobono, hasta ayer  
zamor, las cosas siguen igual,

— ¿Mula? ¿Acaso han sido derrotadas al-  
gunas fuerzas del supremo gobierno?

— No señor, no lo digo por eso.

— Entonces, no comprendo por qué está  
el. ahora con mas lamentaciones que Jefe-  
nistas.

— Y no quiero vd que me lamente, cuan-  
do entre la ingratitud del gobierno con algu-  
nos de sus hijos, porque me han asegurado  
que el gobieno es el padre del pueblo.

— ¿Y como que lo es? pero en fin, al gra-

no, que ha sucedido, amigo D. Diego?

— Que acabó

bando expedido

nacional, y en e